

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA: JUAN 6: 44-51

Pange lingua gloriosi

Corporis mysterium

Sanguinisque pretiosi

Quem in mundi pretium . . .

Sto. Tomás de Aquino

TEXTO

(Jesús dijo): “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envía no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: ‘Serán todos enseñados por Dios’ Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; el único que ha visto al Padre es el que ha venido de Dios. En verdad, en verdad les digo que el cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron; éste es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que les voy a dar es mi carne para vida del mundo.”

CONTEXTOS

1) El texto de hoy anticipa las palabras propiamente eucarísticas de Jesús, en Juan 6: 52-59 (el evangelio del viernes III de Pascua) – Jesús comienza afirmando, una vez más, la intimidad entre el Padre y él (Juan 1: 18).

2) El tema de la intimidad entre Jesús y el Padre, en el centro palpitante de la Cristología de Juan, continúa: “Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envía no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: ‘Serán todos enseñados por Dios’” – Matizado por una cita libre de Isaías 54: 13 (“Yo instruiré a tus reconstructores . . .”) sobre la renovación post-exílica de Jerusalén, Jesús, una vez más, se define como el “enviado por el Padre” (Juan 6: 38-39 – cf. 5: 24).

3) Jesús anticipa su retórica ulterior sobre el “pan de vida” recordando a su audiencia temas fundamentales del Prólogo del Cuarto Evangelio: “Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, Dios, que estaba al lado del Padre,, Él nos lo ha dado a conocer” (Juan 1: 18) – La identidad esencial de Jesús es ser el único que ha “visto” al Padre (“horao” – verbo asociado con “theoreo” – “contemplación íntima” – cf. Platón, “Symposium”), y por lo tanto, el único que lo ha “interpretado,” “dado a conocer” (“exegeomai” – “exégesis”) - Solamente aquel que vive íntimo al fuego de amor que define al Padre, que es Dios el Hijo, puede dar a conocer al Padre – y ésta es la misión de Jesús.

4) Jesús ha afirmado su auténtica filiación – La audiencia, de nuevo, no lo reconoce (“¿No es éste Jesús, hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?” – Juan 6: 42) – Jesús se auto-identifica como el Hijo del Padre, el que lo ha enviado - ¡Tema definitorio del evangelio de Juan! Como hemos señalado en Reflexiones anteriores, de las 170 veces que los cuatro evangelios ponen en boca de Jesús las expresiones “el Padre” o “mi Padre,” 101 ocurren en el evangelio de Juan.

5) Continuando la comparación con Moisés (Juan 1: 16-18) y los “dos panes” (el maná, por un lado, Jesús, “el pan de vida” por el otro”), Jesús ahora declara, con énfasis inusitado, su identidad, dos veces: “Yo soy el pan de vida” – (NOTA: VER EXCURSUS SOBRE LAS EXPRESIONES “YO SOY” AL FINAL DE ESTA REFLEXIÓN)

6) Así como Moisés señaló al maná y dijo: “Éste es el pan que el Señor les ha dado a ustedes como comida” (Éxodo 16: 15), Jesús se señala a sí mismo y dice: “Éste es el pan” (vs. 50), El pan de Moisés no producía vida (vs. 49), y el mismo Moisés murió (Deuteronomio 34: 5-8).

7) El texto señala indirectamente (Francis Moloney) a Juan 1: 14: “el Verbo se hizo carne” (“kai ho logos sarx egeneto”) – “Carne” en el sentido joánico significa “humanidad vulnerable” – Es Jesús, en su humanidad sujeta a los dolores y aflicciones humanas, quien se da como la vida del mundo.

8) El texto de hoy refleja un aumento gradual en intensidad teológica – Jesús ha prometido dones en los comienzos de esta narrativa: al terminar la alimentación milagrosa de la multitud, le dice a los discípulos que recojan los trozos sobrantes “para que nada se pierda” (Juan 6: 12) – más adelante, urge a la multitud no trabajar por un alimento perecedero, sino por el que permanece y da vida eterna, que será dado “por el Hijo del Hombre” (Juan 6: 27) – y en el evangelio de ayer,

Jesús les dice que él es el pan de vida, y “el que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá sed” (Juan 6: 35)

9) Pero ahora promete el escándalo último: les dará un pan (y él ya se ha identificado como este “pan de vida”) que “es mi carne para vida del mundo” (Juan 6: 51)- La escena de la promesa final, de la auto-donación inexplicable, imposible, escandalosa, ante los horrorizados “judíos,” está preparada – y en el evangelio de mañana Jesús revelará el Misterio de su donación eucarística, como Pan y como Cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El seguimiento de Jesús, el discipulado fielmente misionero (Papa Francisco, “*Evangelii Gaudium*,” 100) se puede definir, entre otras muchas formas, como una llamada a discernir entre los “dos panes” – Francisco posiblemente evoca aquí de la Meditación de las Dos Banderas, en la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (EE 136-147).

2) Ante nosotros siempre tenemos el “pan de Moisés,” por un lado, que los antepasados de la audiencia de Jesús comieron, y sin embargo, murieron – no les prometía vida perdurable – ni a nosotros tampoco – y, por el otro, el mismo Jesús, auto-definido como “pan de vida”

3) El “pan de Moisés” se nos sirve a la mesa de nuestras arrogancias, obsesiones de poder y de dinero, de manipulación y de fama – de nuestra culpable indiferencia y olvido de aquellos que sufren - ¡El “pan de Moisés” nos emponzoña con la ilusión de una vida llena, animada con sus placeres, auto-suficiencias, atrapada en el encierro de nuestras propias comodidades! (cf. Francisco, “*Evangelii Gaudium*,” 49).

4) El “pan de Moisés” se presenta, con frecuencia, más atractivo que Jesús. “el pan de vida” - ¡He aquí el punto clave! El “pan de vida,” a diferencia del “pan de Moisés,” no es una Ley ni un código, ¡sino una persona viva, muerta y resucitada! – Jesús, como pan de vida, es la Palabra hecha “carne,” “sarx,” humanidad vulnerable, riesgosa, cuyo poder se revela en la impotencia de la Cruz, cuyo seguimiento exige tomar esa cruz y seguirlo (Marcos 8: 34) –

5) El “pan de vida,” la persona misma de Jesús, nos emplaza a creer en él, en el sentido joánico de “creer,” “pisteuein,” comprometernos, apasionada y riesgosamente con él, creer contra todo cálculo humano que el mismo Jesús nos dará su “carne,” su humanidad entera, con todo su destino de Pascua, que es el don

de la vida que no termina - ¡Jesús, como el “pan de vida,” nos invita a una participación riesgosa y liberadora con todos los “panes rotos” que nos rodean, y que nos interpelan desde el misterio eucarístico!

EXCURSUS: LOS DICHOS “YO SOY” EN EL CUARTO EVANGELIO -
¡NOTA! – Este Excusus NO ES parte integral de la Reflexión – Se dirige solamente a aquellos que desee profundizar más en el tema de las afirmaciones “Yo Soy”

TEXTOS “YO SOY”

“Yo soy el pan de vida” nos remite a uno de los temas centrales de la Cristología de Juan: las expresiones “Yo soy.” (“ego eimi”) – El Cuarto Evangelio nos presenta a Jesús afirmando “Yo soy,” sin predicado, 5 veces: Juan 8: 24, 28, 58 el texto clave: “Antes que Abrahán existiera, Yo Soy” – relacionado (Raymond Brown, Francis Moloney) con Éxodo 3: 14; 13: 19; 18: 5), y otras tantas con predicado: el texto de hoy, 6: 35: “Yo soy el pan de vida”; Juan 8: 12; 9: 5: “Yo soy la luz del mundo”; 10: 7, 9: “Yo soy la puerta”; 10: 11 “Yo soy el Buen Pastor”; “11: 25: “Yo soy la Resurrección y la Vida”